

Una mirada histórica



CATARATAS: ANTIGUO PADECIMIENTO

Cataract: an ancient suffering

Acerbi Cremades
Norma

Prof. Consulto.
Facultad de Ciencias
Médicas.
Ex Directora del Museo
Histórico Hospital
Nacional de Clínicas.
UNC.

Resumen

Desde épocas remotas, la aparición de cataratas, fue causa frecuente, de la pérdida de visión. Y aunque el ojo, es un órgano delicado, las cataratas fueron abordadas con procedimientos quirúrgicos desde la antigüedad.

Se destacaron investigadores que contribuyeron al conocimiento y progreso de la especialidad, así como al correcto tratamiento de las cataratas.

El trabajo con una mirada retrospectiva, recuerda algunos famosos profesionales en el campo de la oftalmología y a tres ilustres enfermos: Bach; Haendel y San Martín.

Palabras clave: catarata, cristalino, focoemulsificación, oculística, trepanación

Abstract

Since far-off times, the appearance of cataracts has been a frequent cause of loss of sight. And although the eye is a delicate organ, cataracts have been approached with surgical procedures since very old times.

There were distinguished researchers who contributed to the knowledge and progress of the specialty as well as to the correct treatment of cataracts.

This work, with a retrospective look, takes us back to

some famous professionals in the field of ophthalmology and three well-known patients: Bach; Haendel and San Martín.

Key words: cataract - crystalline lens – phacoemulsification - ophthalmology - trephination

Introducción

Se denomina catarata a la opacidad del cristalino. La lente del ojo, llamada cristalino precisamente por su claridad y transparencia en condiciones normales. La luz que lo atraviesa produce una imagen en la retina.

Cuando se forma una catarata, la lente se vuelve opaca, la luz no puede transmitirse y la vista puede perderse parcial o completamente, hasta que se extraiga la catarata.

Desarrollo

En el periodo instintivo-espontáneo de la Medicina, el hombre pre- histórico observaba el comportamiento animal frente a padecimientos similares a los suyos. Bien conocemos que, los animales saben poner instintivamente remedio a sus enfermedades.

Se cuenta, por tal motivo que es probable que un hombre de Cro- Magnon, comprobó que un ciervo entró ciego en un zarzal y salió con la vista recuperada, mientras el cristalino había quedado sujeto en la espina de una rama.

¿Será posible que aquella observación llevó a esos “hombres médicos” a realizar precozmente la extracción quirúrgica de las cataratas ? Lo cierto es que las primeras operaciones fueron: trepanación; extracción de cataratas y sangrías.

Posteriormente se agregaron operación de “la piedra”o litotomía y las amputaciones.

El libro “Sobre la Visión”de la Escuela Hipocrática, Siglo V a. J. C, no hace referencia específicamente a las cataratas, pero menciona las pupilas “color de mar”y otras “azuladas oscuras”, habiéndose asimilado como signos de catarata y glaucoma respectivamente, en la interpretación de la descripción.

La primera referencia sobre cataratas en la literatura médica, aparece en el Libro VII de la obra “De Re Médica”, escrita por Aurelio Cornelio Celso. El capítulo de “oculística” constituye la recopilación de las primeras nociones de aquel arte. En lo referente a la operación de cataratas dice lo siguiente: “Se practica con una aguja que se inserta a través de las dos capas del ojo hasta encontrar resistencia y entonces, se empuja la catarata hacia abajo, hasta dejarla en la parte inferior”. En el mismo capítulo, se describe la operación de pterigion y de “exoftalmía”.

Antilo, contemporáneo de Galeno, en el Siglo II, mencionó el tratamiento de las cataratas, por el procedimiento de extracción y succión.

Durante la Edad Media, una serie de errantes charlatanes prodigaron por las plazas europeas, la operación de cataratas y no era raro que ante las dificultades encontradas, terminaran con la extirpación completa del ojo.

En Italia en el Siglo XIII, se destacaron los Preciani y los Norsini, “cirujanos”ambulantes que practicaban: herniotomías; litotomías y la extracción de cataratas, según un “secreto de familia”.

En el Renacimiento, por el progreso de la anatomía, la cirugía alcanzó los primeros éxitos. Se inició además, la separación de los cirujanos de capa corta o barberos, de los cirujanos universitarios o de capa larga.

El primer libro de oftalmología de la época fue el de Jorge Bartisch (1535-1607), titulado: “Ophtalmodouleía”(Servicio de los ojos). Apareció en Dresde, en 1583 y tuvo gran éxito por sus grabados y figuras anatómicas, que daban una clara idea sobre la forma de

realizar las operaciones. Bartsch, fue un afortunado y hábil cirujano.

En el Siglo XVIII, los progresos de la anatomía y fisiología del ojo, dieron un notable desarrollo a la oftalmología. La gran revolución en la ciencia óptica, fue determinada por la enunciación de las Leyes de la luz y el color, de Newton. Se sumaron además, entre otros, los estudios de Haller sobre la lámina cribosa y la estructura del tracto coroidal; La Hire estudió la anatomía del cristalino; Mondini, el pigmento de la retina; Fontana, los movimientos del iris y Morgagni, los músculos que participan en la acomodación.

Los escritores franceses, hicieron una revisión científica de todas esas adquisiciones, destacándose Antonio Maître-Jean, quién reconoció la naturaleza de la catarata. Michel Brisseau describió el tratamiento de las cataratas y el glaucoma. Y fue Jacques Daviel, quién aconsejó la extracción de la catarata, operación que había sido practicada hasta entonces, con escaso éxito. La habilidad de Daviel, lo llevó a ser el oculista solicitado por todas las Cortes europeas. Esta documentado que en 1752, operó a 206 pacientes, con un feliz resultado en 182 casos. El mérito de Daviel fue haber creado un método para la operación de cataratas y enseñar la técnica con generosidad y máxima precisión.

En Inglaterra estaba Jean Taylor, hábil cirujano que acompañaba sus actuaciones con una propaganda exagerada. Recorrió toda Europa durante treinta años, en una carroza pintada con vivos colores y decorada con ojos llamativos, además distribuía folletos publicitando sus habilidades en las más diversas operaciones. Operó muchas cataratas y cegó definitivamente a reyes, príncipes, altos dignatarios de la Iglesia y a hombres famosos.

En Alemania, se destacó Lorenz Heister, quién en su libro sobre cirugía, describió una técnica original para operar cataratas y una serie de instrumentos apropiados.

En el Siglo XVIII, recordaremos a tres ilustres personajes que sufrieron por sus cataratas.

Uno de ellos fue Juan Sebastián Bach, prodigioso organista, compositor alemán y un hito de la música de todos los tiempos.



Nació en Eisenach, el 21 de marzo de 1685. Gran Maestro y Director del Collegium Musicum de Leipzig. Su obra impresa, sin contar las perdidas, forman 45 volúmenes de gran formato que incluyen todos los géneros de la época, especialmente los religiosos: pasiones; oratorios; misas; motetes; cantatas y las de música profana, cantatas y música instrumental.

A los sesenta años, comenzó a perder la vista progresivamente, por la aparición de cataratas. Jean Taylor, al enterarse que Bach estaba enfermo, acudió a Leipzig y lo sometió a la cirugía, el 1 de abril de 1750. Precedió a la intervención, una pomposa conferencia pública, en una sala de conciertos en presencia de numerosos nobles, profesionales y hombres distinguidos.

Momentáneamente durante el post operatorio, Bach recuperó parte de la visión, lo que le dio tiempo a Taylor para publicar un artículo laudatorio en la Hoja Oficial de Berlín, la que decía: "Taylor ha operado entre otros, al Maestro de Capilla Juan Sebastián Bach, quién por el uso frecuente de sus ojos, había perdido completamente la vista. La operación ha sido coronada con el más perfecto de los éxitos y el Sr. Bach de 88 años de edad, ha recuperado la plena acuidad de su vista. Miles de gentes agradecen desde el fondo de su corazón, esta inapreciable intervención realizada a este compositor célebre en el mundo entero y muestran su gratitud al Sr. Taylor quien, a causa de sus numerosas ocupaciones en Leipzig, no podrá partir de esta ciudad hasta el fin de la semana próxima".

Además de la fastuosidad del escrito se notará la mentira premeditada de Taylor, sobre la edad de Bach, que acababa de cumplir solo 65 años.

La mejoría que produjo la operación fue muy breve y pronto el enfermo sufrió infección en sus ojos y posiblemente una trombosis que lo inmobilizó durante algunas semanas y finalmente murió, el 28 de junio de 1750.

Otro enfermo famoso fue Georg Friedrich Haendel. Compositor polifacético alemán y de gran ingenio. Una de las personalidades más representativas de la música barroca. Nació en Halle en 1685 y falleció en Londres en 1759.

Progresivamente fue perdiendo la vista, hasta que en septiembre de 1755, quedó completamente ciego. No obstante, continuó participando en los conciertos y exhibiéndose como organista, aunque visiblemente deprimido. Fue operado tres veces, por Jean Taylor, sin resultado. En la Semana Santa de 1759, asistió a una ejecución del “Mesías” en el Covent Garden y pudo darse cuenta del gran afecto que rodeaba a su persona.

El 6 de abril quedó postrado en el lecho y siete días después falleció. Fue inhumado en la Abadía de Westminster, el panteón de los personajes más importantes de Inglaterra.

Un diario de la época escribió: “Haendel murió como consecuencia fatal de un tratamiento de sus ojos y se ha privado al mundo de este hombre que por su arte extraordinario en la música, ha adquirido una gloria inmortal, dejando hijos igualmente célebres en su arte”.

En el Siglo XIX, se distinguió el oftalmólogo Jules Sichel. Nació en Francfort en 1802.

Fue Médico pero además Licenciado en Letras; Doctor en Filosofía y cultor de la Historia de la Medicina.

En 1836, se naturalizó y se estableció en Francia, dedicándose a la oftalmología. Escribió mucho sobre la especialidad. En 1833 publicó “Tratado de la oftalmia, la catarata y la amaurosis”. En 1836, “Iconografía oftalmológica”, magnífico atlas de ilustrativas planchas grabadas. En 1837, “Memorias y observaciones sobre coroiditis”.

En 1861, Emilio Littré le encargó la traducción del libro de Hipócrates titulado “Sobre la Visión”, luego incorporado en el tomo IX de su edición sobre las obras completas, del Maestro de Cos.

El paciente ilustre de Jules Sichel fue el General José de San Martín (1778- 1850).

De las múltiples enfermedades sufridas por el Libertador, durante su existencia, es probable que la que más le afectó anímicamente en la vejez, fue la aparición de cataratas bilaterales que disminuyeron progresivamente la visión hasta impedirle disfrutar de la lectura. Debía entonces recurrir a sus familiares para leer o escribir la correspondencia.

En una carta fechada el 15 de marzo de 1848, escrita por su yerno Mariano Balcarce y dirigida a Juan Bautista Alberdi, le dice: “Siento decir a Ud. que mi padre político sigue bastante enfermo y amenazado de perder la vista, pues se le han formado cataratas en los dos ojos y será preciso hacerle la operación dentro de algunos meses”.

Muchas otras cartas hacen referencia a este padecimiento de San Martín, a los 71 años de edad, pero no existe una precisa documentación sobre la realización o no de la cirugía de cataratas.

Algunos autores como Otero (5), Molinari (4), aseguran la realización de la cirugía, en cambio otros como Ruiz Moreno (7), Rojas (6) o Mitre (3), con mucha prudencia hablan solo de la pérdida de visión por cataratas.

En el Siglo XX, fue Henry Smith, en 1900 el introductor de la técnica de extracción de la catarata dentro de la cápsula.

Se destacó Allvar Gullstrand, Premio Nóbel de Medicina en 1911. Profesor de la Universidad de Upsala. Describió la construcción óptica del fascículo luminoso refractado en el ojo. Inventó las lentes correctivas para los operados de cataratas y la lámpara de hendidura, que permitió grandes progresos en oftalmología.

Los avances de la tecnología y las investigaciones de las últimas décadas del Siglo XX y comienzos del XXI, han mejorado el tratamiento de las cataratas.

La extracción se realiza actualmente por el método llamado Focoemulsificación, mediante un complejo equipo computarizado, con enormes beneficios para el paciente, tal como la disminución de los riesgos quirúrgicos.

Una vez extraída la catarata y para restaurar la visión, se cuenta con lentes intraoculares (LIO), implantadas quirúrgicamente, para reemplazar al cristalino.

Conclusiones

Las cataratas se desarrollan gradualmente a lo largo del tiempo, en individuos de más de 40 años, generalmente con una historia familiar de cataratas y como resultado del envejecimiento.

Felizmente las investigaciones realizadas durante siglos, nos permiten en la actualidad contar con tratamientos muy precisos y no hay razón alguna para demorar en poner fin a la pérdida de la visión causada por las cataratas, que interfieren las actividades de la vida diaria. Se cuenta además con una pléyade de profesionales destacados en la especialidad, que aseguran el éxito en más del 90 % de los pacientes operados, que recobran una visión beneficiosa.

Bibliografía

1. Castiglioni, A. Historia de la Medicina. Salvat Editores, Barcelona-Buenos Aires 1941
2. Lujan, N. Las cataratas de Johann Sebastián Bach. Rev. Capitulo Médico, entre consultas3(17: 17-21.Marzo-Abril 1989
3. Mitre, B. Historia de San Martín y de la Emancipación Americana. Tomo III. Imprenta de La Nación. Buenos Aires, 1888.
4. Molinari, J. L. San Martín, sus campañas y sus médicos. Rev. Asociación Médica Argentina- Agosto, 1950.
5. Otero, J.P. Historia del Libertador Don José de San Martín. Editorial Sopena. Buenos Aires, 1949.
6. Rojas, R. El Santo de la Espada. Editorial Losada. Buenos Aires 1940
7. Ruiz Moreno, A. La Salud de San Martín. Rev. El Día Médico (17) 8- 18, 1950. Buenos Aires
8. Siutti, O. W. Juan Sebastián Bach. 250 Aniversario de su muerte. Rev. del Museo- Facultad de Odontología. Bs. As. 15(30)20, Julio 2000
9. Viñuelas Solé, J- Diccionario Enciclopédico de la Música- 9 –Gr- In- Pag. 561-566. Editorial Rombo, Barcelona, 1996.